Domingo 4 de Marzo de 1894. BUENOS AIRES. AÑO X Número 3.

En la Capital

Suscricion por trimestre adelantado Ps. 1 50
Número suelto . . . . " 0 12
Número atrasado . . . . " 0 20
Extranjero por un año . . . . . " 12 00

—

En Don Quijote no hay charque
porque es cívico del Parque.

—

Por ver el oro á la par
lucharé sin descansar.

—

Don Quijote es adivino
y él os trazará el camino.

Horas de administracion de 11 á 3 p. m.

Campaña

Suscricion por semestre adelantado Ps. 4,00
Número suelto . . . . " 0,20
Número atrasado . . . . " 0,40
Extranjero por un año . . . . . " 12,00

—

Vengan cien mil suscriciones
y abajo las subvenciones.

—

Para Quijote porteño
todo enemigo es pequeño.

—

Y soy terror de enemigos
y amigo de mis amigos.

Suscricion por semestre adelantado

Este periódico se compra pero no se vende

LA CORRESPONDENCIA Á NOMBRE DE A. OSSORIO — Propietario: EDUARDO SOJO — ADMINISTRACION: VENEZUELA 594, ALTOS

Precio: CAPITAL 1 peso. CAMPAÑA 1,20

EL LUNES 5 DEL CORRIENTE SE PONDRA A LA VENTA

POR SI ALGUIEN LO IGNORA

Buenos Aires, Agosto 27 de 1893.
Al Sr. Jefe de Policía.

«Los periódicos de caricaturas políticas que nada «respetan, que á menudo injurian y que no pocas veces «incitan al crímen, son incompatibles con las exigen«cias de una situacion de estado de sitio.

«En consecuencia, ya que el semanario denominado «DON QUIJOTE, persiste en su actitud agresiva para «los altos funcionarios públicos del país.—De órden del «Sr. Presidente procederá V. S. en el dia á prohibir su «circulacion y ocupar bajo inventario el establecimien«to por donde se edita.

«Saludo á V. S. atentamente.—*Manuel Quintana.*»

La policía, cual yedra,
vino á mostrarme el autógrafo,
á mí, que nada me arredra;
y despues, se fué al litógrafo
y le secuestró otra piedra.
—«Siempre de la piedra en pos,
—esclamé:—«¡Válgame Dios
«qué cosa tan singular!
«¿á quién querran aplastar,
«PUES CON ESTA YA VAN DOS!»
Luego, á mí se me figura,
que el hecho es algo inaudito,
y el escrito, muy durito;
que si la piedra es muy dura
aun es mas duro el escrito.
Y aun las durezas son pocas
en estas corrientes locas
de insensatez y.... durezas;
porque de peñas y rocas
son duras, las ligerezas.

TODÓ PASA

Todo pasa, en el mundo, amables abonados; todo pasa, hasta los estados de sitio por mas asoladores que sean.

Todo pasa, sí, hasta la época del pelecho, por la que desgraciadamente, tienen que pasar todas las aves; desde los chingolos silvestres y ordinarios, hasta los gansos, los pavos y demás pájaros de bulto, aristocráticos y empingorotados.

Todo pasa; hasta las bandadas de consejeros pavilerdos, en diabólica danza, un dia tras otro y á impulsos del fiero aquilon político, con que los modernos hemos bautizado á las crísis.

Todo pasa, sí; así los falaces pujos constitucionales, como la insensata osadía de borrar con el codo de lo arbitrario, lo que la justicia y la libertad, de comun acuerdo, escribieran para bien de los pueblos.

Todo pasa; los alardes de libertad por los frontones, el cariño fraternal con todos sus respetos y encantos; el ideal del progreso, las promesas, las garantías, todo, todo, menos la fatalidad que como una aureola siniestra se ha encasquetado en el pavo y sus cómplices.

Todo pasa, sí; desde las bajadas de los ministerios en épocas casuísticas, hasta las *reprises* injustificables, inesplicables y á todas luces reprochables.

Poco bueno esperábamos de.... él, pero no creímos—francamente hablando—que nos diera tanto y tan malo.

¡Como que no cabe peor!

Porque todo lo ha olvidado, subvirtiéndolo todo. De la Constitucion, que fué su ideal predilecto, ha hecho mangas y capirotes cortando por donde ha querido, que ha sido cortar por donde no debía. De la libertad, á quien tanto aduló veleidosa y fatalmente, ha hecho mofa y escarnio, alzándose autoritario y czarino contra todas las garantías individuales, hollándolas todas. De aquel cariño sacrosanto, de que nos habla la amistad—¡el mas puro de los amores en la tierra!—ha hecho una profanacion sin nombre y sin precedentes. De aquellos respetos que la equidad y el sentido comun establecen entre todos y para todos, no ha hecho nada, porque ha deshecho su virtual encanto, sus benéficos vínculos, sus saludables prácticas. De aquellas promesas, tomadas por algunos en sério, de pulcritud electoral y de absoluta prescindencia, se ha burlado descaradamente despues, dando proteccion y amparo á intervenciones odiosas y á inscripciones monstruosas, como no es posible esplicar.

Y.... ¡cómo estamos!

El crédito por el suelo y los fondos públicos depreciados en el extranjero; y las censuras de la prensa extranjera, exacerbada dia á dia ante la persistencia fatal del estado anómalo en que las torpezas de sus cómplices han colocado al país y á todos los que con él están ligados por vínculos sagrados.

Seria el cuento de nunca acabar, si en los reducidos límites de un artículo de la índole de nuestro semanario, nos propusiésemos encerrar todas las inconveniencias, todas las contradicciones, todos los errores y todas las malas causas que han producido los desastrosos efectos que deploramos y deploraremos por mucho tiempo.

¡Ah! Todo pasa, es verdad; y pasará la época actual con todos los horrores con que nos abruma: pero ¿qué dejará en pos?

«*Luto en el corazon, llanto en los ojos*», como dijo el poeta; ó en lenguaje político: el retroceso, la paralizacion, el enervamiento y el derrumbe; porque todo esto es lo único que quedará en pié, porque esto es lo único que producir pueden la esterilidad política y la impotencia administrativa.

Es triste y doloroso pasar por épocas como la actual, que viene á ser la yapa fatal de las del Zorró, Celemin y Pelelegringo. ¡Como si aquellos tres no fuesen bastantes para perpetuar en la memoria, cuanto desastre y descalabro pueden concebirse.

¡Cuando pasará todo esto!

ESPINAS

Habló la voz de su conciencia, y dijo:
«¡oh tú, que á Celemin copiaste torpe,
«despues de condenar sus actos, todos!
«¿Por qué el camino por do fué, tu escojes?
«El secuestró una piedra que era suya,
«pues le costó muy buenos patacones,
«y tú, por igualarle, una segunda
«piedra ¡infeliz! secuestras al QUIJOTE.
«El fabricó congresos á su antojo
«y á su gusto se hicieron elecciones;
«y el fraude sigue y con placer olvidas
«lo mucho prometido en los frontones.
«El destierro dictaste antojadizo
«sin respetar la posicion ni el nombre,
«y las cárceles fueron sus viviendas
«ó las sentinas ¡ay de los pontones.
«¿Y es esto gobernar?—No me lo digas,
«que ya el progreso su final esconde,
«esto es hacer de todo, un gallinero
«para que luego el Zorro nos devore.
« . . . .
« . . . .
«¡Pasad, siniestras sombras de la farsa,
«Celemines, Quimpanas, Zorros, Roques. . . »

El estado de sitio y los sitiadores en su sitio

Un cuento antes de empezar.

Cierto individuo sorprendió á un su amigo, gesticulando desenfrenadamente delante de un espejo.

—¿Qué estás haciendo?—le preguntó.

—Es estraño y raro y anómalo lo que me pasa. Por mas empeño que pongo, no acierto á verme en el espejo con los ojos cerrados.

No sé si esta anécdota tiene chiste ó no, pero que tiene aplicacion, al caso presente, no cabe la menor duda.

Y el caso presente, es el de Quimpana, que diz que dijo, cuando por segunda vez lo llamó, quien lo echara la primera: — «*Es estraño y raro y anómalo lo que me pasa. Por mas empeño que pongo, no acierto á gobernar sin estado de sitio*».

Y nos lo puso: y *evocando el espectro de Polonia*, dió el golpe de Estado el 27 de Agosto pasado; acto impropio é irreflexivo por otra parte, pues dá la medida de un político poco *avezado en las luchas de nuestras democracias incipientes*, segun dijo, el mismo en su telegrama de 16 de Febrero al interventor de Santa Fé.

En dicho telegrama decia tambien que el manifiesto de la union provincial no habia logrado alterar la serenidad de espíritu del Sr. Presidente, porque sus irrespetuosos desahogos caían bajo el peso de su propia enormidad.

¿Que no fué golpe de Estado? Así se llama en todas partes la realizacion de un golpe de fuerza cuyo único objeto es imponer un gobierno al pueblo que lo paga; un gobierno huérfano de opinion, incipiente, antojadizo y autoritario; un gobierno, en fin, que no cabe dentro de los límites de nuestras *democracias incipientes, sin evocar el espectro de Polonia*, que no otra cosa ha sido el planteamiento del Estado de sitio.

Y qué bienes nos vinieron *con esa gracia?*

Ninguno; ni para el país, ni para ellos. Para el país, porque ha retrogradado á los funestos tiempos de la imposicion y del egoismo. Para ellos, porque están como el primer dia, tambaleando y cayendo, como la hoja del árbol en otoño.

Pero, valor para hablar cuando nadie puede replicarle, eso sí. Se atrevió á decir que la prensa tenía la misma libertad para emitir sus opiniones dentro del Estado de sitio, que fuera de él.

Y se suprimieron casi todos los periódicos y á excepcion de *La Prensa*, todos, cual mas, cual menos, sufrieron los rigores de suspensiones temporarias.

¿Por qué no permitió *sus desahogos*, si ellos no habian de lograr alterar *la serenidad de espíritu* del Sr Presidente, porque *caerían bajo el peso de su propia enormidad?*

Despues de esto, digan Vds. si tiene aplicacion al caso presente, ó no, la anécdota que vá al principio de estas líneas.

Todavía están en su sitio los mandones, pero pronto caerán bajo el peso de su propia enormidad.

DON QUIJOTE.

27 AGOSTO 1893.

Mataron la libertad con locura y torpe idea,
¡Ay! que lastima que sea tanta verguenza verdad.

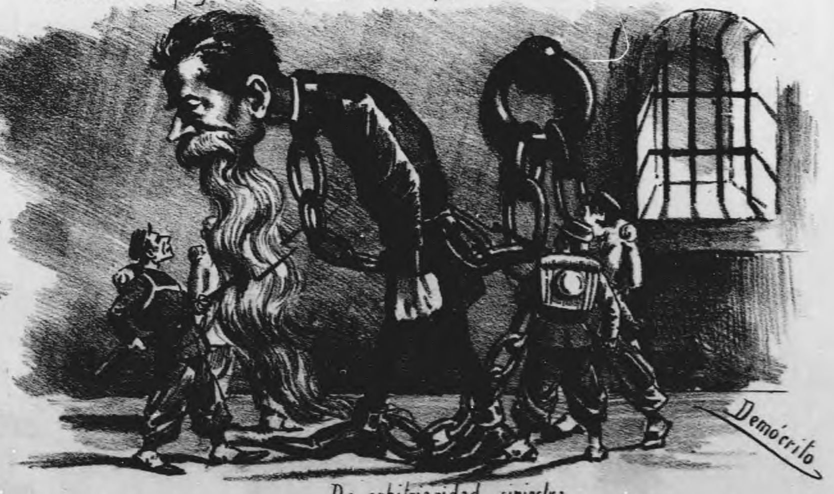
4 FEBRERO 1894.

La opinion llega triunfante á las puertas del congreso
como aurora de progreso; —radicales ¡adelante!

J. Ribas y H.no Rincon 158

Es radical, pues al agua
que el barco es roto y naufraga.

Los fraudes salen triunfantes gracias al interventor
y surge un gobernador mas peor que los de antes.



De arbitriaridad siniestra
es esta patente muestra.

¡FUEGO!

Hubo fuego, sí, señores;
fué un incendio en toda regla,
—si hay reglas para siniestros
que deban tomarse en cuenta—
Pero dijeron que ardía
esta república entera,
y fué preciso que armaran
varias líneas de mangueras.
Aunque todo lo que ardía
se redujo por mi cuenta
á... las orejas del pavo....
¡oh, delicadas orejas!
Volvámonos pues al fuego;
vengan las mangueras nuevas;
una que apague la sed
que postra y rinde á la hacienda;
otra que corte armonias
y relaciones de afuera;
otra que acalle los bríos
de la marina y la guerra;
otra que dé á la justicia
mucha agua, abundante y fresca;
otra grande, campanuda,
de mas presion y mas fuerza
que apague de un solo golpe,
por el lado de la prensa,
el fuego, cuyo incremento
á todas las partes llega.

—

Pero todo no ha de ser
agua y juego de mangueras;
hay que *salvar* los objetos
de valor con gran destreza,
y llevarlos á otra parte
donde peligro no tengan.
Los retratos de Irigoyen,
de Saldías y Pereira,
que representan la gloria,
el civismo y la nobleza,
hay *que quitarlos de enmedio*,
empleando grandes fuerzas.
El bronce del General
García, que es de una pieza,
y de un temple que no doblan
hachazos ni sutilezas,
hay que llevarlo al Rosetti
que está sin lastre y con pena.
Al doctor Alem, al cepo,
donde la luz no le vea,
porque es capaz ya la luz
de hacerse cívica en regla,
y es posible que nos falte
hasta la luz.... que es tan buena.

—

Y.... nos inundaron ¡digo!
y se nos ahogó la prensa;
y resultó.... lo de siempre,
que al fin se apagó la hoguera,
pero causó mas destrozos,
mas ruinas y mas pérdidas
la manera de apagarlo
que si hubiese ardido entera.
Y es que el error, á los hombres,
les coloca una careta
sin huecos para los ojos,
y ven la cosa tan negra
que se asustan y obran luego,
á su pesar, con violencia;
empleando en tales casos
la gran razon.... de la fuerza.

COSAS DE SANCHO

Despues de las elecciones generales, que fueron perdidas por los del viejo régimen, vinieron las provinciales.

Y en Santa-Fé, hubo una del diablo, en cuanto á amaños descarados, coacciones escandalosas, fraudes monstruosos y etc., etc., propios de los juariztas y demás sucesores simpáticos, á la causa del unicato y de los faroles.

Sin embargo, el Interventor, significó á sus amigos su satisfaccion de haber presenciado *un hermoso espectáculo democrático.* ¡Oh dolor!

Y luego, por si les parecia poco á los *triunfadores*, esclamó:—«*Pu do asegurar que he hecho cuanto me ha sido posible*».

Mas corto y mas concreto, hubiera podido decir:—«Creo que no tendrán Vds. queja de mí».

Y prendieron al General García, y suspendieron *La Razon....*

Y otras cosas que me callo
porque es peor meneallo.

∴

Para celebrar el resultado de las *elecciones libres*, en Santa-Fé, el comercio cerró sus puertas en señal de luto.

É invitó al Centro Comercial á que las cerrara tambien.

Y el Centro las cerró.

Por creerlo innecesario
no hago ningun comentario.

∴

Despues de estos seis meses de *libertad*, ó sea de estado de sitio, que es igual, se han producido cosas raras y anómalas de las que hemos perdido, hasta el recuerdo.

Lo mas rico de todo fué aquel interminable cúmulo de telégramas que fabricaba el ministro del interior, generalmente mal redactados y casi todos faltos de sentido.

Sin embargo, no tenemos noticia de la ruptura de los alambres telegráficos, ni del derrumbe de los postes que los sostenían.

Parece raro, no?

Creo no obstante, que algunos telegrafistas han quedado sordos.

Figúrense Vds. lo que hubiera sucedido si estos empleados fueran del sexo contrario.

Que tras de quedar absortos
ante macanazo tanto,
hubiera habido, hasta abortos,
lágrimas y luto y llanto.

∴

Y que el Estado de sitio ha sido fecundo, no hay que ponerlo en duda.

Bajo esa *espantable libertad*, abortó la provincia á los vacunos: un gran partido de empuje.

Tanto que cien veces se han deshecho y cien veces se ha vuelto á rehacer. Una nueva especie de Fénix astado.... en la apariencia.

Por eso, diz que se asustan hasta de su sombra.

Hay quien dice que es el partido del porvenir.

¡Un porvenir de cuernos!

Y para aumentar su tropa
hasta que sepan que topa
el neofito pretendiente,
y así el partido, de frente,
camina con viento en popa.

∴

¡Que si ha sido fecundo el Estado de sitio!

¡Como no! Bajo su *espantable libertad*, se han aumentado los sueldos de senador inclusive abajo.

De seguro que entramos en un período de economías... con disfraz.

Esto y la carabina de Ambrosio es todo uno.

Aunque no dirán lo mismo los legisladores.

Pobre país, mientras queden
juariztas de relumbron,
tus grandes males no ceden,
que ellos, con *buena* intencion,
te hacen mas daño que pueden.

CANTARES

Con Demaría y Del Valle
dí á mi gobierno un reboque;
pero los eché á la calle
porque tocaron á Roque.

—

Yo le llamaba mi hermano
allá en los tiempos de ayer;
luego le llamé... el demonio,
¡qué fuerza la del poder!

—

Fuí cívico del fronton
y con dolor lo recuerdo;
despues tapon del acuerdo
y hoy ya no soy, ni tapon.

—

El oro se vá á quinientos
pues nadie su vuelo corta;
entre tantos sentimientos
que tenga ese más, qué importa?

LANZADAS

Debemos una declaracion, al público, que queremos y debemos hacerla, antes de que salga á luz, el *Almanaque de* DON QUIJOTE para el año de 1894.

Y es, que entre las caricaturas que contiene el libro, figura la del finado Don Gregorio Soler (q. g. g.)

Cuando ocurrió su fallecimiento, que de todas veras hemos sentido, ya estaba encuadernado el almanaque y dispuesto para salir á luz á la primera oportunidad.

Conste, pues, que la tal caricatura, que despues de todo, es muy inocente, no ha sido posible retirarla, como hubiéramos querido, por las razones expuestas.

—

Las elecciones de Santa-Fé, han sido ganadas por los del unicato por una razon muy sencilla.

Y sin fraude, por supuesto.

Como era el último domingo de Carnaval, los radicales votaban con simples papeletas. Y las del unicato con serpentinas.

Ahora, calculen Vds. la fuerza que manda una serpentina. Es decir, los votos que pueden contener diez metros de papel.

Por eso dijo el Interventor:—«*Puedo asegurar que he hecho cuanto me ha sido posible*».

Sirva esto pues de rutina
y usen siempre los votantes
al votar, la serpentina;
dá resultados brillantes.

—

Y sufrió su destierro el padre Becco,
porque pecó, sin duda, cual yo peco.

Pero fué su destierro, sino *tan ameno* como el del General García y el del Dr. Irigoyen, al menos de mas prácticos resultados.

Y decimos esto, porque no tenemos noticias de que los fieles del General y del Doctor les hayan regalado calzoncillos, pañuelos y otras prendas interiores de vestir, como al padre afortunado.

La noche de su partida, quedó regada la estacion central para una semana, con las lágrimas que vertieron tantas faldas amigas, como acudieron á darle el último, ya que no el postrimer adios.

La causa de esta afliccion
es porque se llevaba el padre
todito su corazon.

—

Su pronto regreso fué, segun noticias, acordado por la órden á repetidas instancias de feligreses de ambos sexos, creyenda que de esta manera proporcionaban un triunfo á la fé y á la moral.

De lo cual nos alegramos, esto es: de su regreso, por que así no nos priva de su oratoria macarrónica y nos evita el estrago de arrancarle el corazon despues de muerto. Es, pues mejor, mucho mejor que lo haya restituido en vivo (el corazon) al seno de sus amigos y amigas.

—

Hay aquí amantes de *Baco*,
y adoradores de *Becco*;
tuvimos de actor á *Vico*,
y tenemos doctor *Vocos*
y calle de *Chaca-buco*.

—

En uno de los pueblos de Santa-Fé, se prorrogó la votacion, porque faltaban los empleados de las cloacas.

Tapa, tapa Sancho, que eso huele peor.

—

A dos individuos que se resistieron á ir á votar por *Va Ley*, los agentes de policía los dejaron estropeados.

¡Libertad electoral, yo te saludo!

—

El jefe político que tuvo preso al General García, le dijo, al ponerlo en libertad, que eso, eran cosas del estado de sitio.

¡Oh libertad de accion, yo te venero!

Dijera mucho mejor:
"yo por ser muy especial,
"aun siendo un simple mayor
"pongo preso á un general".

—

¡Que si ha sido fecundo el estado de sitio!

Corren por ahí dos cosas. Las odas de Horacio traducidas por Magnasco y un juicio crítico de las tales, hecho por el Dr. Cané.

¡Qué es lo que me cuenta usté!

Las primeras, esto es, las odas de Horacio traducidas por Magnasco, no las conocemos, y es mas, no tenemos ganas de conocerlas ni de vista siquiera.

Pero conocemos el juicio crítico del Dr. Cané.

Y... ¡ojalá no lo conociéramos!

Suponemos que lo uno será digno de lo otro.

Que cual se dice en castilla;
de tal palo, tal astilla.

—

Vaya si ha sido fecundo el Estado de sitio.

Hasta el padre Pera ha cambiado de estado.

Porque del Estado Argentino, se ha cambiado al Estado Paraguayo.

Nadie podrá negar ahora que partimos peras con el Paraguay.

Allí pues el padre Pera
desesperará en su afan,
que como dice el refran:
"quien es pera, desespera".

—

¿Por qué en las elecciones de Buenos Aires no ha pasado lo que con las de Santa-Fé?

Porque interventores como el de Santa-Fé, tan solo hay uno, en la república.

¡Qué lástima que se malogre, ó que caiga bajo el peso de su propia enormidad.

—

¡El General Bosch, votando con su escolta armada!

Debiera de andar corrido
y no hacer mala figura,
desque su candidatura
fué... relegada al olvido.

Tipo. Lito. de J. Ribas y Hno., Rincon 158

ALMANAQUE DE "DON QUIJOTE" PARA 1894

Ramillete de rosas místicas, jardín de flores cordiales, semillero de inocencia y de candor, plantel de balsámicos y consoladores arbustos. Único libro en su clase, y el mejor de todos los publicados hasta la fecha. Lleno de caricaturas y de semblanzas para hacer reir